

Un diálogo espiritual y sanador. Una manera didáctica de hacer pastoral en clave bautismal

HENRY ANTONIO SIERRA HERNÁNDEZ, CJM*

Fecha de recepción: mayo de 2010
Fecha de aprobación: septiembre de 2010

Resumen

*En el programa Vidas Móviles** de la Pontificia Universidad Javeriana la teología también hace su aporte a la proyección social de la población en situación de desplazamiento. De este modo, la práctica pastoral de la Facultad de Teología invita a los estudiantes a participar, con riesgo, creatividad e inculturación, de esta labor humanitaria, aplicando sus conocimientos académicos al contexto de las víctimas en Ciudad Bolívar. De este modo, el presente artículo quiere mostrar la aplicación de la espiritualidad en clave bautismal como contribución a la salud integral. Este trabajo es fruto de la investigación para acceder al título de teólogo.*

Palabras clave: *Desplazamiento, salud, teología sacramental, bautismo y samaritana.*

* Médico veterinario y zootecnista de la Universidad de Córdoba y teólogo de la Pontificia Universidad Javeriana. Fue voluntario de la Cruz Roja durante muchos años, con un amplio servicio social, y ha desarrollado diversos trabajos pastorales en varios lugares de Colombia, antes y después de ingresar al seminario. Actualmente es formando de la Congregación de Jesús y María de la Provincia Minuto de Dios, desempeñando su función en la Pastoral de la Corporación Educativa Minuto de Dios, participa en la práctica pastoral con la Facultad de Teología en Vidas Móviles, de la Pontificia Universidad Javeriana, en el primer semestre del 2009, dirigida a personas en situación de desplazamiento en Ciudad Bolívar. Labor sustentada como trabajo de grado con Mención de honor. Correo electrónico: henryses@hotmail.com.

** “Vidas Móviles es una iniciativa surgida en la Pontificia Universidad Javeriana que pretende acompañar, orientar y atender de manera integral a la población en situación de desplazamiento forzado y en condiciones de vulnerabilidad ubicadas en la localidad de Ciudad Bolívar, Bogotá, D. C. Esta apuesta por el mejoramiento de las condiciones de vida y la dignidad de las personas afectadas, ha sido liderada por un equipo interdisciplinario de profesores y estudiantes de la universidad y ha contado con el apoyo de sus directivas” (Equipo de Vidas Móviles).

A Healing and Spiritual Dialogue – A Teaching Way of Doing a Pastoral as a Baptismal Role

Abstract

At the Pontificia Universidad Javeriana with its program ‘Vidas Móviles’, Theology also makes its contribution to the social repercussions to displaced population. Hence the pastoral practice of the Faculty of Theology invites students to be involved with risk, creativity and a non-culture approach in this humanitarian task by applying their academic knowledge to the context of victims in Ciudad Bolívar. Thus this paper aims to show the application of spirituality in baptismal role as a contribution to a comprehensive health. This is also a result of a research to have a Theologian degree.*

Keywords: *Displaced population, health, sacramental theology, baptism, humanitarian.*

** ‘Vidas Móviles’ is an initiative developed at Pontificia Universidad Javeriana, which aims to assist, guide and give a comprehensive care to displaced people and vulnerable populations located in Ciudad Bolívar, Bogotá, D.C. This is a commitment in order to improve living conditions and dignity of people emotionally affected, which has been led by an inter-disciplinary team of teachers and students of the University and supported by Directors (A ‘Vidas Móviles’ Team.)

Um diálogo espiritual e curador. Uma maneira didática de fazer pastoral a partir do batismo

Resumo

No programa Vida Móveis da Pontifícia Universidade Javeriana a teologia também faz seu aporte a projeção social da população em situação de deslocamento. Deste modo, a prática pastoral da Faculdade de Teologia convida aos estudantes a participarem, com risco, criatividade e inculturação dessa labor humanitária, aplicando seus conhecimentos acadêmicos ao contexto das vítimas em Cidade Bolívar. Assim, o presente artigo quer mostrar a aplicação da espiritualidade em um sentido batismal como contribuição a saúde integral. Este trabalho é fruto da investigação para o acesso ao título de teólogo.*

Palavras-chave: *Deslocamento, saúde, teologia sacramental, batismo, samaritana.*

* “Vidas Móveis é uma iniciativa surgerida na Pontifícia Universidade Javeriana com o fim de acompanhar, orientar e atender de maneira integral a população em situação de deslocamento forçado e a população em condições de vulnerabilidade situada na localidade de Cidade Bolívar, em Bogotá, D.C. Esta proposta pelo melhoramento das condições de vida e a dignidade das pessoas afetadas, tem sido liderada por uma equipe interdisciplinária de professores e estudantes da universidade e conta com o apoio de sua direção” (Equipes de Vidas Móveis)

“Diles que Gloria Parra¹ no habla bonito, que en Cazuca, Ciudad Bolívar, Soacha, hay un pozo donde ‘habemos’ samaritanas a las que Jesús les habla”.

Introducción

Este artículo presenta de forma breve el resultado de una práctica pastoral de la Carrera de Teología, realizada con personas en situación de desplazamiento forzado por la violencia en Ciudad Bolívar, a través del programa Vidas Móviles, que lidera la Pontificia Universidad Javeriana. Asimismo, esta proyección pastoral fue sustentada en la tesis de grado que lleva el mismo nombre de este artículo, reconociendo en ella la novedad de aplicar los conceptos de la teología sacramental bautismal, en una labor pastoral de manera didáctica e intersubjetiva, propiciando el diálogo teológico y sanador con base en los conocimientos académicos ofrecidos por la universidad y el dinamismo del teólogo.

Durante la lectura podrá comprenderse el aporte que hace la teología mediante la consejería espiritual, a la salud integral, teniendo presente que ésta es complementada, a su vez, por la salud física, psíquica y espiritual, siendo esta última el tema de interés en el presente artículo, orientando la teología sacramental bautismal en las perspectivas bíblica, antropológica, cristológica y eclesiológica, como respuesta sanadora a las problemáticas psicosociales y las enfermedades psicosomáticas, consecuencia del desplazamiento forzado.

Con base en el método del ver, juzgar y actuar, este trabajo pastoral señala cómo el teólogo tiene que elaborar nuevas estrategias evangelizadoras para mostrar el evento Cristo en medio de la cruda realidad de las personas desplazadas, más aún cuando no hay interés por este tema porque no brinda ayudas materiales o porque no tiene ganancias representativas, siendo más grande el desafío, pues muchas personas que aceptan esta propuesta pastoral manifiestan ser de doctrinas religiosas diferentes a la católica y algunas no quieren tratar temas religiosos.

Por lo anterior este artículo presenta una primera parte que identifica los aspectos más relevantes de la situación de desplazamiento, concreto en las enfermedades psicosomáticas y las problemáticas psicosociales, al igual que la

¹ Gloria Parra es una señora que actualmente vive en situación de desplazamiento en Ciudad Bolívar, quien después de participar activamente de los talleres durante esta proyección pastoral escribió una carta de agradecimiento, finalizando con estas palabras. La copia de esta carta se encuentra anexada al trabajo de grado (Sierra, *Un diálogo espiritual y sanador*; anexo 4).

historia contada por las víctimas del conflicto y la necesidad de una sanación interior. Viene luego una segunda sección, donde se aprecian los fundamentos de la teología sacramental bautismal que sirven para un trabajo de proyección social, tocando algunos elementos generales sobre los sacramentos, la simbología y la sanación en perspectivas bíblica, antropológica, cristológica y eclesiológica. En un tercer momento se determina, a través de los resultados y una lectura teológica, los parámetros para una pastoral de acompañamiento que permita la aplicación de los fundamentos de la teología sacramental bautismal como experiencia sanadora; concretando toda esta temática a través de unas conclusiones.

1. Ver: un diálogo de experiencias

Las problemáticas psicosociales y las enfermedades psicosomáticas afectan la salud integral de las personas, en especial cuando no han resuelto conflictos interiores, viéndose en las primeras períodos de sufrimiento, lágrimas, dudas de sí mismos y de la existencia de Dios, sensación de impotencia, vulnerabilidad y victimización, mientras que en las segundas hay somatización de las problemáticas psíquicas². Por su parte:

Habría que añadir otros aspectos como el racismo, el bajo nivel académico, el analfabetismo, lo mismo que el factor espiritual. También, habrá muchas

² Cfr. Cervellin, *Desplazados, aproximación psicosocial*, 61, 63. Entre las consecuencias psicosociales están la ansiedad, pérdida de autoestima, paranoia, proceso de culpabilizar o culpabilizarse, deseo de venganza, idealización de lo perdido, asumir rol de víctima, pensamientos rumiativos, destrucción de un proyecto de vida, estado de estrés, rabia, confusión, empeoramiento de las condiciones de vida, problemas de desarraigo cultural, pérdida de formas tradicionales de organización, convivencia involuntaria con otros grupos étnicos, pérdida de símbolos tradicionales y ritos, recurrencia al ocultamiento de la propia identidad, escepticismo y desesperanza, desintegración familiar, aumento de barreras sociales, sentimientos de impotencia y de incompetencia, destrucción de identidades regionales y locales, proceso de transformación de la tenencia de la tierra, ruptura de redes sociales y afectivas, incremento del desempleo, falta de credibilidad en el sistema jurídico y sociopolítico y cambio de los roles tradicionales de la familia. Mientras que las enfermedades psicosomáticas son manifiestas con erupciones en la piel, sudoración, problemas respiratorios, hinchazón en los músculos, problemas gástricos, taquicardia, variados tipos de úlcera, formación de tumores, afonía, mutismo, autismo, hipersensibilidad al clima, reacciones exageradas frente a estímulos neutros, parálisis faciales, estreñimiento, incontinencia de esfínteres, retroceso a etapas ya superadas, llanto fácil, insomnio, dificultades de concentración, malgenio y negativismo, irritabilidad, sueños angustiosos, pesadillas nocturnas, tics nerviosos, tembladera, bruxismo, dificultad para hablar, tartamudez, necesidad de orinar frecuentemente, migraña, tensión “premenstrual” y perturbación del período menstrual, dolores en el cuello o en la parte inferior de la espalda, predisposición a los accidentes, frigidez, abortos y alexitimia. *Ibid.*, 51-61, 63-70.

otras problemáticas por descubrir, pero son asuntos que denotan complejidad al momento de percibirlos en encuentros como éstos; por tanto, son cuestiones que se pueden tratar en futuros trabajos pastorales e investigativos³.

Por consiguiente, no basta sólo con ofrecer ayudas de tipo material o médico y psíquico, sino también espiritual, promoviendo un cambio interior y afrontamiento de las situaciones que se presentan⁴. Al respecto, el teólogo puede cubrir esta demanda apoyándose en las palabras de Grün:

Tenemos muchas posibilidades que nos ayudan a permanecer sanos. Es tarea y responsabilidad nuestra el tener en cuenta esas posibilidades y aprovecharlas en nuestro beneficio. Observamos tres grandes ámbitos que son de importancia a este respecto: la salud física, la salud psíquica y la salud espiritual. Si se descuida uno de estos ámbitos, entonces los correspondientes efectos negativos repercuten en los demás. En ese caso, ya no se podrá hablar de salud en el sentido integral de la palabra⁵.

No obstante, un trabajo relacionado con el tema espiritual-sanador a lo mejor no despierte interés por no ofrecer bienes materiales o físico-psíquicos, en primera instancia porque no responde al interés inmediato de los afectados. Sin embargo, es un tema que trabajado con intuición, creatividad, inculturación y experiencia de Dios permite vislumbrar la alternativa de un nuevo escenario pastoral fuera de los contextos tradicionales de parroquia y centro de espiritualidad, para proyectarse a una espiritualidad encarnada que afronte las consecuencias del desplazamiento forzado.

Por eso, partiendo del diálogo personalizado se detallan los pormenores de una realidad que no alcanzan a cubrir los medios de comunicación, verbalizando los hechos acontecidos de manera particular por parte de las víctimas del conflicto ante el teólogo. Éste, a su vez, tiene el desafío de hacer aterrizar el evento *Cristo* en este contexto, en especial, cuando ellas manifiestan ser creyentes, practicantes o no, de diversas doctrinas, o en otros casos cuando no quieren

³ Sierra, *Un diálogo espiritual y sanador*, 31.

⁴ Ukaski menciona literalmente: “Quienes nos ocupamos de la tarea clínica constatamos a diario cómo los síntomas o las enfermedades, ya sean de orden psíquico o físico, funcionan frecuentemente como alarmas, semáforos en rojo que nos alertan acerca de la necesidad de un cambio en el estilo de vida y de afrontamiento de las situaciones que ésta nos presenta”. Ukaski, “Espiritualidad sanante”, 637.

⁵ Cfr. Gilmartin, en Grün, *Qué enferma y sana a los hombres*, 17.

saber nada sobre religión. De ahí la necesidad de buscar en esta espiritualidad sanante una aplicación que responda a todo cristiano y sea fundamento de su fe como lo es la teología sacramental bautismal, teniendo concordancia con el *Documento de Aparecida* cuando expresa:

El magisterio insiste en el carácter trinitario y bautismal del esfuerzo ecuménico, donde el diálogo emerge como actitud espiritual y práctica, en un camino de conversión y reconciliación. Sólo así llegará “el día en que podremos celebrar, junto con todos los que creen en Cristo, la divina Eucaristía”. Una vía fecunda para avanzar hacia la comunión es recuperar en nuestras comunidades el sentido del compromiso del bautismo⁶.

Una herida no puede tratarse superficialmente, hay que sanarla desde el fondo, removiendo todo aquello que complica su sanación. Por eso es importante no quedarse sólo en el hecho de reconciliarse así no más, sino en ir a la raíz o el origen de la fe cristiana, explícita en el sacramento del bautismo, y desde allí proyectar el sentido de la existencia hacia sí mismo, los demás, la creación y Dios. Porque así como los problemas interiores se somatizan, la gracia de Dios también lo hace.

Al inicio del encuentro cada persona elaboró un dibujo libre mientras narraba su historia personal de desplazamiento, al tiempo que este recurso permitía disminuir los mecanismos de defensa. De esa forma la expresión de los hechos era más detallada, aun cuando el teólogo brindaba la confianza de su sigilo profesional. Entre tanto, dibujaba en todos los casos, a excepción de alguien, su lugar de origen en ámbito regional y rural con personas, casa, animales, sembrados, etcétera, donde lo tenían todo, por así decirlo, mientras que ahora todo está medido por el factor económico.

Dentro de este contexto puede percibirse la situación del enfermo en la dimensión social, que necesita un trato especial, porque es alguien que padece problemas psicosociales y enfermedades psicosomáticas, a consecuencia del desplazamiento forzado, que en la mayoría de las veces no ha sanado su interior o no ha hecho duelo de los sucesos acaecidos⁷. Entonces, cada persona debe encontrarle sentido a su dolor y a partir de allí desarrollar un proceso de superación. Por eso:

⁶ Celam, *Documento de Aparecida*, 228.

⁷ Cfr. Zegers, “Sanarse para ayudar”, 1, 3-4.

En los diferentes encuentros varias personas comentaron cómo las imágenes de los talleres las llevaba a descubrir sus propias afecciones y que efectivamente sí necesitaban ayuda, más de carácter espiritual, porque algunas habían tenido otro tipo de ayudas materiales, médicas y psicológicas, pero sentían que aún les faltaban asuntos por sanar. Sin embargo, las que eran más firmes en sus creencias religiosas fueron las que asumieron con más interés este tipo de situaciones para mejorarlas. Muchas fueron las que dijeron que estas experiencias las llevaron a conocerse, otras a encontrar la dimensión de Dios de manera especial, es decir, muy diferente a las connotaciones que tenían anteriormente, pues ahora experimentaban una espiritualidad, por así llamarla, encarnada⁸.

Por lo visto, el teólogo debe apropiarse de la temática de la salud espiritual como aporte a la salud integral de las personas que buscan apoyo en su fe para superar sus dificultades. De ahí deben interpelarlo las palabras de Grün cuando dice:

Hoy debiera asumir nuevamente la Iglesia el compromiso de vivir y anunciar la concepción unitaria del alma y del cuerpo, de la salud corporal y espiritual. La Iglesia no puede dejar que la salud sea asunto exclusivo de la competencia de médicos y psicólogos. La fe tiene siempre en sí misma una dimensión terapéutica. Se ve muy claro en el Nuevo Testamento, donde Jesús cura a muchos enfermos y siempre remite a la virtud curativa de la fe⁹.

2. Juzgar: categorización antropológica y teológica con referente bíblico

La teología sacramental señala que los sacramentos no se reducen al cumplimiento de unos ritos y que son eficaces en momentos determinados, sino que se extiende a la vida del cristiano cuando éste es consciente de la acción transformante de Dios en su vida cotidiana. De este modo, el siguiente texto ilumina esta percepción:

La sacramentalidad es como la luz que, en el túnel angosto y oscuro de nuestra historia cruel y plagada de víctimas, señala hacia otra dimensión diferente

⁸ Sierra, *Un diálogo espiritual y sanador*, 34.

⁹ Grün, *La salud como tarea espiritual*, 14.

[...] Por eso hay en la Iglesia sacramentos: señales que, en medio de esta dura historia, permiten celebrar “los gozos y las esperanzas” y acompañar “los dolores y las angustias” (GS 1) del caminar de los hombres por el tiempo; señales que brotan, por así decir, de la conjunción y de la presencia del ser de la Iglesia en los momentos más hondos y más decisivos de la vida humana y creyente¹⁰.

Los sacramentos son símbolos de fe en la medida en que implican una experiencia que es expresada mediante la dimensión lingüística y no lingüística, que no es traducible por el discurso¹¹. Entonces, con este presupuesto de experiencia de fe el cristiano asume un estilo de vida conforme a la comunidad celebrante en el seguimiento de Cristo para hallar la dimensión sanadora de la teología sacramental. Sin embargo, al hablar de dimensión sanadora es necesario aclarar que el sacramento no es un fármaco ni un remedio mágico. Por otro lado, sacramentos como la Eucaristía, reconciliación y unción manejan explícitamente el tema de la sanación, mientras que en los demás se expresa de manera indirecta¹². Sin embargo, es importante aclarar que “los sacramentos no son ritos para agradar a Dios y conseguir así algo de Él”¹³. Por eso, en esta perspectiva de sanación espiritual el bautismo también ofrece elementos que contribuyen a este proceso, tal como lo señala Borobio:

Tanto en el *Ritual del Bautismo de niños* como en el *Ritual de la iniciación cristiana de adultos*, destacan las introducciones y los textos eucológicos donde se habla especialmente del perdón del pecado, de la regeneración, de la nueva vida en el Padre, el Hijo y el Espíritu. Todo lo que significa el proceso bautismal, tanto desde un punto de vista personal como comunitario-ecclesial y teológico trinitario, nos remite a una gracia y unos efectos que, vividos con autenticidad, encierran también una dimensión sanante. Así, las renunciaciones al pecado y la profesión de fe, los exorcismos y escrutinios, la conversión personal, el acompañamiento comunitario, las bendiciones y unciones, el mismo baño bautismal, expresan y realizan una transformación interna en el sujeto, que implica también

¹⁰ González, *Símbolos de fraternidad*, 9.

¹¹ Cfr. *Ibid.*, 172-173, 176-178.

¹² Cfr. Borobio, *Sacramentos y sanación*, 9-10, 99.

¹³ “[...] los sacramentos no son ritos para agradar a Dios y conseguir así algo de Él. Esa es la concepción pagana del culto que perdura en las cabezas de muchos cristianos, y que intereses de poder clerical descuidan corregir”. González, *Símbolos de fraternidad*, 6.

la recentración de la vida, la pacificación y curación espiritual, la aceptación gozosa de una nueva identidad como cristianos¹⁴.

Por lo anterior, “El bautismo es un símbolo poderoso de la vida cristiana en su sentido más hondo, en toda su radicalidad. El conjunto de gestos y símbolos que lo integran, interpretados a la luz de la Palabra, encierran las claves fundamentales de la vida cristiana”¹⁵. De ahí que este trabajo se fundamente en las perspectivas bíblica, antropológica, cristológica y eclesiológica.

2.1. *Perspectiva bíblica en contexto con Jesús y la mujer samaritana (Jn 4, 5-42).*

Este pasaje bíblico ilumina el propósito de este trabajo de investigación mediante unas escenas que demuestran el acercamiento de Jesús a una mujer excluida del ámbito judío y cómo a partir de allí se desenlaza una trama que conlleva a la conversión de la mujer, llevándola a ser portadora del mensaje salvífico a los de su propia cultura. De esta manera, ella descubre la realidad de Dios en su vida y la forma como Él actúa a través del Santo Espíritu, permitiendo una sanación interior que la invita a ser seguidora de Jesús. Acto que se desarrolla en el pozo,¹⁶ lugar de su cotidiano trabajo¹⁷.

Este pasaje bíblico permite mostrar los siguientes aspectos: *Jesús al encuentro de la samaritana*, donde Él toma la iniciativa de acercarse al contexto humano. *Diálogo desde la condición social*, pues la mujer representa a una raza discriminada, aspecto que es superado por Él al llevarla a su propio pozo

¹⁴ Borobio, *Sacramentos y sanación*, 99-101.

¹⁵ Ramón, “El bautismo como proceso de alumbramiento espiritual”, en Arana, *Cuando los sacramentos se hacen vida*, 22.

¹⁶ “El escenario se concentra en el pozo de Jacob. Éste era considerado como uno de los dones del tiempo patriarcal. El pozo además estaba asociado a los dones de Dios [...] La Biblia presenta frecuentemente escenas de encuentro junto al pozo, puesto que era en cierto modo un lugar al que tenían que acudir todos los vecinos de un lugar (Gn 24, 11; 29, 2ss; Ex 2, 16ss)”. Muñoz, “Evangelio según san Juan”, en *Comentario Bíblico Latinoamericano*, 621. “Los pozos a las afueras del poblado son para la Biblia lugares de encuentro y compromiso matrimonial (Cfr. Gn: 24, matrimonio de Isaac; Jn 4, Jesús y la samaritana)”. Pikaza, “El agua, una reflexión teológica”, 26.

¹⁷ Sierra, *Un diálogo espiritual y sanador*, 45-46.

interior. *Jesús sediento de la apertura humana*, aspecto que trasciende al misterio divino. *Ofrecimiento del agua viva*, momento que lleva a participar de la gracia del Espíritu Santo. *Verdadero lugar de culto*, porque el corazón humano lo es por excelencia. *Discípula entre su pueblo*, después de ser transformada por el mensaje de Jesús. Y una *breve comparación con Nicodemo*, debido a que los personajes son opuestos por su estatus social. De este modo, se hallan claves antropológicas que permiten orientar un trabajo restaurador, como se verá más adelante.

2.2. Aspectos de la dimensión antropológica del bautismo

Entre los aspectos sobresalientes a nivel antropológico se consideran la *iniciación o paso*, resaltando el nuevo nacimiento y el sentido de la existencia a la luz del Espíritu Santo. La *respuesta humana a la iniciativa divina* de salvación en Cristo, que se asume con libertad y responsabilidad. El *sacramento de fe, conversión y sello* de la vida cristiana, que incluye tanto aspectos teológicos como ético-morales. En el sentido de fe de modo objetivo, eclesiológico y subjetivo o personal-existencial, es decir, objetivo cuando se experimenta el misterio de la fe, de Cristo y de la pascua, encarnando el kerigma, eclesiológico al integrarse a la comunidad de fe que es la Iglesia y subjetivo por ser un acto personal de fe en el seguimiento de Jesús. En el sentido de conversión genera en el creyente una nueva criatura con una transformación de actitudes, criterios y forma de vida en Cristo de manera continua en el interior del ser humano. En la dimensión ético-moral al concretar históricamente esta nueva vida como una experiencia liberadora¹⁸.

2.3. Perspectiva cristológica, la dignidad de la filiación divina

Mediante el sacramento del bautismo los creyentes asumen el compromiso de ser hijos de Dios con dignidad, deberes y derechos, promoviendo una transformación de sí mismos y su entorno. No obstante, la superficialidad y el materialismo han relegado el sacramento a un plano inferior¹⁹. Por eso es

¹⁸ Cfr. Keller, *La iniciación cristiana*, 218-223.

¹⁹ Ramón ante esto dice lo siguiente: “Aunque no es fácil, es urgente y necesario que los cristianos rescatemos los sacramentos de las garras de la superficialidad y el materialismo, si queremos que mantengan su sentido cristiano y credibilidad [...] El bautismo exige un nuevo estilo de vida, con unas características muy determinadas por el seguimiento de Jesús, que a partir del bautismo es reconocido

necesario apostar a una pastoral con un sentido bautismal que resignifique y actualice el compromiso cristiano, lo que a su vez se convierte en un reto, porque a muchos no les interesa o simplemente son indiferentes a la proyección de la teología sacramental bautismal en el contexto social.

Por lo demás, la *filiación divina* implica la *dignidad humana expresada en la fraternidad*; aún más, ahonda en aspectos cristológicos como la *relación fundamental y evidente en la persona y el misterio de Cristo*, la *comunión con el misterio de la muerte y resurrección del Señor*, lo que equivale a *un morir y un con-resucitar con Cristo*, lo mismo que *imbuirse en la connotación místico-sacramental*²⁰.

2.4. *Perspectiva eclesiológica, incorporación y arraigo*

El bautismo permite que el creyente participe de la comunidad celebrante al *incorporarse* a ella, manifestando a su vez el sentido de su fe y su *compromiso cristiano*, lo que no se limita sólo al hecho de cumplir unos ritos, sino manifestando con su propio testimonio el seguimiento de Cristo en el diario vivir, es decir, actualizando su bautismo en su quehacer cotidiano. A su vez, este sacramento confiere el *arraigo a una comunidad* que experimenta el misterio de la Pascua; en otras palabras, participa de la Iglesia universal fundamentada en Cristo, dándole al creyente una *identidad* como ser humano con dignidad, deberes y derechos, equivalente a un cristiano comprometido que busca mejorar sus relaciones interpersonales y apostar a un mejor tejido social.

El bautismo, por lo tanto, no es un reemplazo de los demás sacramentos, ni mucho menos un sustitutivo del perdón y la reconciliación en el plano sacramental de la Iglesia; es un sacramento *raíz* común a todo aquel que se considere cristiano, teniendo presente que cada doctrina religiosa lo manifestará de manera diferente; por ejemplo, la ritualidad, la edad, el tiempo de preparación, etcétera. Pero en este sentido de raíz, el sacramento no debe mirarse como una renovación en la vida sacramental, sino como una dinámica cristiana que abarca toda la vida y desde la cual arranca, por así decirlo, el desarrollo sacramental vital del cristiano, es decir, el seguimiento y la madurez sacramental²¹.

por el bautizado como luz de su existencia”. Ramón, “El bautismo como proceso de alumbramiento espiritual”, en Arana, *Cuando los sacramentos se hacen vida*, 23-24.

²⁰ Cfr. Keller, *La iniciación cristiana*, 211-213.

²¹ Sierra, *Un diálogo espiritual y sanador*, 65.

3. Actuar: Análisis de resultados y lectura teológica

“El bautismo es un símbolo poderoso de la vida cristiana en su sentido más hondo, en toda su radicalidad. El conjunto de gestos y símbolos que lo integran, interpretados a la luz de la palabra, encierran las claves fundamentales de la vida cristiana”²². Por eso, al hablar de salud en clave bautismal se indica lo siguiente:

Salud que brota desde el interior que es abierto a la acción de Dios. Entonces, los problemas psicosociales y las enfermedades psicosomáticas pueden ser tratados, superados o sobrellevados, en la medida que se deje actuar el Espíritu de Dios con disposición del alma y reconociendo la propia necesidad de cambiar para mejorar. Permitiendo que a través de este suceso pueda encontrarse otra salida a las consecuencias surgidas de la violencia²³.

De esta manera puede considerarse que los sacramentos existen para un hombre que está en cambio permanente, específicamente en su dinamismo existencial, evolución vital, contexto cultural e interrelación social. No obstante, los procesos a veces no son los más convenientes, por lo que se necesitan nuevas expresiones en la praxis sacramental, mejorando su comprensión de Dios y así proyectarse a los demás²⁴.

Entre tanto, la sanación interior consta en este trabajo de cuatro pasos: *tomar conciencia*, teniendo presente las emociones que permanecen en el interior, mediante el diálogo y la oración. *Redescubrir el sentido*, teniendo en cuenta los sucesos pasados para tener una nueva identidad y poder restaurar su relación, comunión y filiación. *Volver a ponerse en camino*, producto del encuentro con Jesús. Y la *unión con Dios*, en otras palabras, participando del Reino de Dios²⁵.

Lo anterior, sumado a la fuerza de lo simbólico, favorece un proceso sanador que se da en comunidad, más aún cuando se procura la comprensión del sacramento, evitando a su vez reducirlo a una concepción mágica o a un mero racionalismo, para centrarlo en Cristo como símbolo real y adecuado que

²² Ramón, “El bautismo como proceso”, en Arana, *Cuando los sacramentos se hacen vida*, 22.

²³ Sierra, *Un diálogo espiritual y sanador*, 68.

²⁴ Cfr. Borobio, *Sacramentos y etapas de la vida*, 16-18.

²⁵ Dubois, *La sanación interior*, 18-36.

conlleva a la gracia y libertad²⁶. Por eso es importante recordar las palabras de Borobio cuando dice:

Los sacramentos, la liturgia, tienen también ese carácter simbólico-icónico, donde debe unirse la palabra y la visión, la belleza y la imagen remitente, lo visible-audible y lo invisible que ‘ni ojo vio ni oído oyó’. Esta visión debe llevar a superar un excesivo objetivismo o realismo, a veces rayando en la magia. El fundamento de este equilibrio hay que buscarlo en Cristo [...]²⁷.

De esta manera el teólogo puede disponer de la riqueza simbólica para expresar el mensaje salvífico de manera creativa e inculturada. De ahí lo siguiente:

En este caso, la simbología bautismal fue recreada a través de medios sensibles como: hacer un dibujo, ver figuras, escuchar canciones, una vela encendida, música de fondo, aceite perfumado... en fin, utilizar todos los sentidos: la audición, la visión, el olfato, el tacto y el gusto, para llevar a una experiencia trascendente que sea expresiva a través de las palabras y gestos, rompiendo a la vez con los mecanismos de defensa que suelen crearse en estos encuentros, logrando así una intersubjetividad, por así decirlo, espiritual²⁸.

Asimismo, la presencia del teólogo en los lugares de alto impacto social, como lo es un sitio de desplazamiento, permite considerar que los ámbitos para una consejería espiritual no son sólo las parroquias o los centros de espiritualidad. También puede notarse que la teología puede ser adaptada, según las circunstancias, para llevar a las personas a una fuerte experiencia de Dios. En este caso, desde una óptica bautismal, permitiendo un proceso curativo, sanador y transformativo. De ahí la importancia de llevar a la persona a su propio pozo interior. Por eso conviene traer a relación lo siguiente:

La personalidad de cada quien es diferente, aun cuando tienen una experiencia religiosa bien sea católica o no, o en otros casos ninguna manifestación religiosa. Aquí la teología demuestra que el ser humano en esta situación no

²⁶ Cfr. Rovira, *Los sacramentos, símbolos del Espíritu*, 147-149.

²⁷ Cfr. Borobio, *Sacramentos y etapas de la vida*, 59-60.

²⁸ Sierra, *Un diálogo espiritual y sanador*, 74.

sólo necesita de atención material o médica-psicológica, sino también ayuda espiritual. A veces el trato a estas personas puede tornarse mecánico, debido a que simplemente se les puede brindar una atención para una cura o se les entrega “algo” para que subsanen una necesidad apremiante, pero cuando lloran, hablan un tema particular o simplemente callan, pueden estar indicando que su problemática no ha sido resuelta del todo. Entonces, a la luz de Jesús que se acerca a la samaritana, valiéndose del tema del agua para entablar un diálogo con ella, la hace ver a sí misma como persona valiosa ante los ojos de Dios, llevándola a descubrir el agua viva en su propio pozo interior. Cada teólogo en su pastoral puede hacer encuentros de espiritualidad, encuentros donde Jesús está hablando al corazón del ser humano de forma sencilla y fraterna desde su contexto, a semejanza del pozo de Sicar (Jn 4, 5-42)²⁹.

Es necesario vincular a estos procesos la oración de la Iglesia, expresada en todos los registros de la comunicación, como el silencio, la adoración, la alabanza, la acción de gracias y la súplica. De esta manera, la súplica tiene gran validez teológica-antropológica por ser Dios quien impulsa al ser humano a pedirle en los momentos más agobiantes. Este aspecto es explícito en la comunidad celebrante cuando en los sacramentos pasa de una realidad sensible a una divina³⁰. La propuesta de orar antes y después de cada sesión fue acogida con agrado por parte de las personas, lo mismo que el canto. “El canto, al elevar los espíritus, introduce en la celebración un elemento afectivo —un sentimiento sobrio— que emana bien con la palabra y con el símbolo”³¹.

Por lo tanto, una pastoral realizada en clave bautismal permite que el teólogo pueda abrirse de manera práctica en diversos contextos, en especial la situación de desplazamiento, descubriendo a su vez que el diálogo es enriquecedor cuando se comparte una experiencia de fe con base en el sacramento común a todo cristiano. Entonces, desde el interior del alma el cristiano asume su sentido de vida sacramental. De este modo: “No puede perderse la visión de bautizado sólo por el hecho de creer que estas personas necesitan sólo reconciliación, necesitan una sanación amplia que recuerde el valor de su ser bautizados y no dejar este sacramento relegado a un ritual pasado, incluso desconocido”³².

²⁹ Sierra, *ibid.*, 76-77.

³⁰ Cfr. Rovira, *Los sacramentos, símbolos del Espíritu*, 149-150.

³¹ Rovira, *Los sacramentos, símbolos del Espíritu*, 162.

³² Sierra, *Un diálogo espiritual y sanador*, 79.

“Quien vive y experimenta la sanación interior, vive y se comporta también con los demás de un modo sanante”³³. Así, la persona que siente en su vida un proceso de transformación se ve impulsada a compartir su testimonio y a servir, como pasó con la mujer samaritana al comunicar el suceso de su encuentro con Jesús (Jn 4, 29-30). En relación con esto, Aparecida menciona que: “la condición del discípulo brota de Jesucristo como de su fuente, por la fe y el bautismo, y crece en la Iglesia, comunidad donde todos sus miembros adquieren igual dignidad y participan de diversos ministerios y carismas. De este modo, se realiza en la Iglesia la forma propia y específica de vivir la santidad bautismal al servicio del Reino de Dios”³⁴.

3.1. Lectura teológica que desarrolle parámetros en una pastoral de acompañamiento que permita la aplicación de los fundamentos de la teología sacramental Bautismal como experiencia sanadora

3.1.1 Perspectiva bíblica

La perspectiva bíblica con base en el texto de la mujer samaritana (Jn 4, 5-42) y aplicado al contexto del encuentro de consejería espiritual, permitió establecer:

Un sentido de encuentro y participación del agua viva, donde muchas personas en situación de desplazamiento llegan al Centro Escuela de Vidas Móviles para cuestiones de salud o asesoría de algunos trámites y allí el teólogo revela a Jesús desde el contexto del desplazamiento saliendo al encuentro de ellas mediante la espiritualidad. En *la comprensión de un condicionamiento social* el teólogo entabla una conversación con las personas desde su contexto sociocultural, conociendo de cerca sus sentimientos de exclusión, llevándolas a su vez a su propio pozo interior, descubriendo el sentido de la cruz y procurando su transformación; aspecto claro en el bautismo. En *la apertura del ser humano* el teólogo frente a la prevención de las personas ante estos encuentros, ayuda con la espiritualidad mostrando a Jesús sediento de la apertura humana, dispuesto a sanar su vida interior mediante el agua viva, ahondando de esta manera en

³³ Borobio, *Sacramentos y sanación*, 123-124.

³⁴ Celam, *Documento de Aparecida*, 184.

el sentido bautismal. *Descubriendo en sí el agua viva* el teólogo ayuda a la persona a encontrar el sentido de su vida como bautizado para que haga pleno este compromiso en el servicio cristiano, actualizando el misterio de la muerte y resurrección de Jesús en su contexto, estableciendo nuevas formas de relación interpersonal. Con *La presencia de Dios en el interior humano* a través de la ayuda espiritual la persona, en una introspección personal, descubre que su vida es un verdadero lugar de culto, fortaleciendo su concepto de ser adorador en espíritu y verdad. En *portadores de salvación*, al sentir que Jesús transforma sus vidas estas personas no sólo regresan, sino que también se convierten en mensajeros de salvación a los más cercanos a ellos en este contexto social. Es *una experiencia samaritana*, pues en el contexto de exclusión que se vive la persona habla desde su situación y puede decir, como una de las mujeres atendidas en estos encuentros: “tal vez soy esa samaritana en este lugar”.

3.1.2 *Perspectiva antropológica*

Tal perspectiva permite determinar, a la luz de este trabajo, los siguientes aspectos:

Solidaridad y misericordia, cuando se identifica en los sucesos cotidianos la presencia de Dios, a través de Jesús, en los seres humanos, lo mismo que en su seguimiento. *Sentido humano en acciones concretas*, especialmente por los más necesitados y excluidos. *Ámbito del hombre y la mujer de hoy*, pues se trata de buscar una nueva forma de vivir, con base en el misterio de la muerte y resurrección de Jesús. *Nuevo nacimiento*, apoyado en el bautismo, con mirada esperanzadora y propósito de servicio. *Experiencia transformadora*, en las actitudes, criterios y forma de vida. *Encarnar el kerigma*, incorporándose a la Iglesia de Cristo y viviendo el Evangelio a favor del Reino. *Experimentar la liberación de Cristo*, más no la esclavización de la vida. *Apoyo espiritual*, como contribución a la salud integral, a través de la dinámica sacramental bautismal.

3.1.3 *Perspectiva cristológica en relación con la filiación divina y dignidad humana*

Este aspecto cristológico va muy relacionado con el sentido de filiación divina y dignidad humana, para determinar lo siguiente:

Sentido de ser bautizado, encontrando a su vez el valor de su filiación divina, el seguimiento de Jesús y su propuesta liberadora. *Imagen de la comunidad*

trinitaria, viendo en sí mismos y en los demás la presencia de Dios, superando de este modo la clasificación social. *Apoyo de hermanos en la fe*, especialmente del teólogo que apuesta por un nuevo escenario pastoral, fortaleciendo la intersubjetividad y la experiencia sanadora. *Refuerzo de la dignidad*, mediante la apertura del mensaje de Jesús, reconociendo en los demás sus derechos con valor y respeto. *Interpretación a la luz de la vivencia actual*, en la persona y el misterio de Cristo, dando sentido a todos los términos asociados al bautismo como configurar, revestir, incorporar, etcétera. *Seguimiento de Jesús*, aceptando entre tantos aspectos de realización personal, el sentido de la cruz. Y *opción por la existencia*, apartándose de las consecuencias de la depresión y el mal.

3.1.4 *Perspectiva eclesiológica que incorpora y arraiga*

El cristiano que se incorpora a la Iglesia de Cristo tiene a su vez un arraigo a una comunidad que celebra la pascua con su fe, extendiendo esta visión en su relación personal con toda la creación. De esta manera se concreta lo siguiente:

Arraigo a una comunidad celebrante en la creación, lo que permite contrarrestar de alguna forma el complejo de desarraigo, producto de la violencia, mediante la simbolización del duelo y la celebración del misterio de Cristo. *Compromiso del bautizado por la justicia*, es decir, es una persona que está en el compromiso de fomentar redes sociales más estables. *Identificación e integración*, lo primero, reconociendo que la persona posee valores socioculturales que la hacen única, pero con los mismos deberes y derechos que los demás; lo segundo, rompiendo con la esquematización de desplazado y permitiendo que tenga un espacio intersubjetivo que la saque del anonimato y despersonalización. Profundización en la unidad de todos los cristianos, pues todos los que acogen la fe en Cristo, incorporándose a él, asumen un compromiso de vida y transformación en la historia.

3.1.5 *Referencia litúrgica*

La reinterpretación del símbolo bautismal ha permitido el desarrollo creativo de nuevos sentidos a los ritos que están en torno al sacramento, volviendo no sólo a las fuentes, sino actualizándolas. En este caso, la liturgia de la Iglesia católica es rica en esta tradición ritual, pero es necesario que los teólogos hagan notar la importancia del sacramento como evento que se extiende a la vida entera del individuo y no permitir que se quede como un acto pasado. De esta

manera, cada parte del rito puede leerse en una perspectiva sociocultural que corresponda a la realidad cotidiana iluminada por el Espíritu Santo que interpele a una humanidad cada vez más ocupada en llenar sus vacíos con cosas que difieren de la fe en Cristo³⁵.

En relación con el ritual del bautismo, se matizan algunos aspectos debido a que son adaptados a una consejería espiritual para que la persona reconozca el sentido de su ser bautizado, en perspectiva sanadora. También, estos aspectos son orientados al diálogo para personas que profesan la fe en Cristo pero que no necesariamente son católicas, o también cuando experimentan una crisis de fe, permitiendo la interiorización de la experiencia de fe en medio del flagelo del desplazamiento. Por otro lado, algunos autores ahondan en la importancia de la teología sacramental bautismal como experiencia de fe que sirve para enfrentar los desafíos contemporáneos que presenta el mundo. Por ejemplo: el agua de vida, la muerte y sepultura, nueva identidad, nuevo nacimiento, incorporación, entre otros³⁶. De este modo se permite aplicar lo siguiente: *Desarrollo creativo de nuevos sentidos*, que actualizan los ritos en torno al sacramento. *Evento que se extiende a la vida entera*, no como un simple suceso pasado. *Lectura en una perspectiva sociocultural*, que corresponda a la realidad cotidiana mediante la luz del Espíritu Santo. *Enfoque humano y comunitario*, ejerciendo el compromiso adquirido en el rito. *Apertura al diálogo y a la espontaneidad*, para que todas las personas puedan participar desde su experiencia de fe. *Vivencia de los símbolos presentes en el rito*, integrándose y comprometiéndose al misterio de Cristo. *Reinterpretación del símbolo*, llevando los valores cristianos para enfrentar los desafíos del mundo contemporáneo.

Por lo anterior, el compromiso personal del bautizado corresponde también al ámbito comunitario que celebra el misterio de Cristo, de ahí la importancia de este sacramento que inicia a una nueva forma de vivir según el Espíritu, identificándose con el Hijo para asumir las responsabilidades cristianas en el campo sociocultural y religioso, a favor de la construcción del Reino de Dios, en medio de los más necesitados, ayudándoles a recuperar su sentido de filiación, incorporación y dignidad humana, facilitando a su vez procesos de sanación interior que contribuyan a la salud integral de ellos con ayuda de la fe³⁷.

³⁵ Sierra, *Un diálogo espiritual y sanador*, 93-94.

³⁶ Entre estos autores está Grün con su escrito *El bautismo, celebración de la vida*, y Ramón mediante su artículo “El bautismo como proceso”, en *Cuando los sacramentos se hacen vida: en clave de mujer*:

³⁷ Sierra, *Un diálogo espiritual y sanador*, 95.

Conclusiones

- Este proceso investigativo permitió descubrir que la teología efectivamente contribuye a restablecer la salud integral de las víctimas del conflicto armado, respondiendo al ámbito espiritual de cada una cuando ésta lo permite, dialogando su realidad desde un referente de fe.
- El aporte de la teología en la dimensión sanadora espiritual es una necesidad evidente en una situación de desplazamiento, porque contribuye a la salud integral durante estos procesos de sanación interior, lo que puede contribuir incluso a la mejoría de la salud física al tratarse los temas de la problemática social y las enfermedades psicosomáticas.
- La alternativa de hacer una pastoral recreando o resignificando los símbolos del sacramento del bautismo a través del dinamismo, la creatividad y la inculturación permite la exploración de nuevos campos de diálogo en el ámbito cristiano.
- El desarrollo de parámetros en clave bautismal para una labor pastoral en este ámbito del desplazamiento forzado permite mostrar que los fundamentos del bautismo son la experiencia misma del cristiano que asume su sentido de fe a la luz de unos lineamientos bíblico, antropológico, cristológico y eclesiológico para afrontar, a partir de sus motivaciones religiosas, las adversidades que presenta la vida con el hecho salvífico del misterio de Cristo.
- Durante las sesiones puede percibirse la experiencia de Dios a la luz de los acontecimientos, como historia personal de salvación, interpretado en una visión de fe terapéutica, en clave bautismal, que mediante la simbología permite descubrir la presencia de Dios en el pozo interior de cada persona desde su contexto y mediante la visualización del pasaje bíblico de la mujer samaritana puede descubrirse a sí mismo como el personaje que Jesús encuentra en circunstancias cotidianas.
- El uso de ayudas didácticas como la elaboración de dibujos, la presentación de imágenes, la escucha de un canto, la asociación de imágenes, una vela encendida, aceite perfumado... incluso la oración, constituyen recursos prácticos que permiten adentrarse en lo profundo de la experiencia personal y doblega los mecanismos de defensa, descubriendo las realidades que afectan la salud integral de las personas y las motivaciones que les permiten salir adelante.
- La experiencia sanadora en esta dinámica interdisciplinaria permite fomentar gestores que promuevan un mejor tejido social, en el sentido comunitario-

eclesial, al motivarlos para que sean los agentes dinamizadores de sus familias, sus comunidades y sus congregaciones religiosas, y los animen a participar de la espiritualidad encarnada que impulsa el sentido bautismal.

- El teólogo con sus conocimientos académicos crea nuevas pautas de evangelización que responden debidamente a las realidades del conflicto armado en el país y no se queda en la mera especulación de datos obtenidos de referentes bibliográficos o sigue normas que determinan la respuesta ante un desafío contemporáneo, adquiriendo credibilidad ante la opinión general de aquellos que se sienten acompañados en el sufrimiento.

Por todo lo anterior, conviene que la producción académica de la teología sea aplicable a la realidad social, de esta manera el discurso no quedará sólo en palabras, sino que tocará el contexto real de quienes sufren, haciendo una espiritualidad encarnada que sana la vida interior y que, a su vez, repercute de manera eficaz en la salud integral con base en la fe, estableciendo nuevas lecturas teológicas que enriquecen el oficio de un teólogo con la validez de su testimonio pastoral.

Bibliografía

- ARANA, MARÍA JOSÉ. *Cuando los sacramentos se hacen vida: en clave de mujer*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2008.
- BOROBIO, DIONISIO. *Sacramentos y etapas de la vida: Una visión antropológica de los sacramentos*. Salamanca: Sígueme, 2000.
- _____. *Sacramentos y sanación, dimensión curativa de la liturgia cristiana*. Salamanca: Sígueme, 2008.
- CERVELLIN, Sante y URIBE, Fanny. *Desplazados, aproximación psicosocial y abordaje terapéutico*. Bogotá: Secretariado Nacional de Pastoral Social, Sección de Movilidad Humana, Conferencia Episcopal de Colombia, 2000.
- CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO, CELAM. *Documento de Aparecida*. Bogotá: Conferencia Episcopal de Colombia, 2007.
- DUBOIS, Bernard y otros. *La sanación interior*. Burgos: Monte Carmelo, 1999.
- EQUIPO DE VIDAS MÓVILES. “Vidas Móviles”, Facultad de Medicina, Pontificia Universidad Javeriana (2009). Disponible en: http://www.javeriana.edu.co/Facultades /Medicina/vidas_moviles/index.html. [Consultado: 1o de diciembre de 2009].
- GONZÁLEZ FAUS, JOSÉ. *Símbolos de fraternidad: sacramentología para empezar*. Barcelona: Cristianisme i justícia, 2006.

- GRÜN, Anselm. *El bautismo, celebración de la vida*. Bogotá: San Pablo, 2002.
- _____ y DUFNER, Meinrad. *La salud como tarea espiritual, actitudes para encontrar un nuevo gusto por la vida*. Madrid: Narcea, 2006.
- _____ Anselm y MÜLLER, Wunibald. *Qué enferma y qué sana a los hombres*. Stella: Verbo Divino, 2001.
- KELLER, Miguel Ángel. *La iniciación cristiana*. Bogotá: Celam, 1995.
- LEVORATTI, Armando. *Comentario bíblico latinoamericano*. Navarra: Verbo Divino, 2007.
- PIKAZA, Xavier. “El agua. Una reflexión teológica”. En *Vida y pensamiento, revista teológica de la Universidad Bíblica Latinoamericana* 1, 2006, pp. 11-46.
- ROVIRA, Josep. *Los sacramentos símbolos del Espíritu*. Barcelona: Biblioteca Litúrgica, 2001.
- SIERRA, Henry, *Un diálogo espiritual y sanador. Una manera didáctica de hacer pastoral en clave bautismal* [tesis de grado]. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2010.
- UKASKI, Mónica Cristina. “Espiritualidad sanante, salud y espiritualidad en Anselm Grün”. En *Revista de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina*, núm. 97, 2008, pp. 633-653.
- ZEGERS, Beatriz. “Sanarse para ayudar”. Pontificia Universidad Católica de Chile (8 de noviembre 2005). Disponible en: http://contacto.med.puc.cl/art_anteriores/pastoral/presentaciones/13.doc. [Consultado: 25 de septiembre de 2009].